

Breves

Busca la noticia añadiendo el número entre paréntesis a www.escepticos.es/node/ (por ejemplo, la noticia (942) está en www.escepticos.es/node/942)

José Manuel López Nicolás recibió el premio *20blogs* 2014, en la categoría “ciencia, tecnología e Internet” que otorga la publicación “20 minutos”, por la calidad divulgativa y rigor de su blog “Scientia” (3548).

ARP-SAPC mostró su repulsa por el cese de David Galadí al frente del Departamento de Astronomía del Centro Astronómico Hispanoalemán de Calar Alto (CAHA) y también como responsable institucional del observatorio en divulgación y en relaciones con los medios de comunicación y con otras instituciones (3617).

Journal of Feelsynapsis cierra las puertas tras su número 16. Los responsables toman un nuevo proyecto principia.io (3678).

La Asociación de Divulgación Científica de la Región de Murcia (ADCM) cumplió un año con la celebración el 21 de junio de una sesión de charlas divulgativas (3639).

Mario Bunge visitó España con charlas en varios pun-

tos de la península. Su charla de Madrid está grabada en el canal UNED (3629). Manuel Corroza hizo una interesante revisión a la charla (3564), y Pampa García Molina lo entrevistó para Sinc (3563).

Desgranando Ciencia II se celebrará del 8 al 19 de diciembre, con actividades en la calle, en bares, visitas a centros de investigación, y el plato fuerte: dos días de charlas, espectáculos, talleres y documentales en el Parque de las Ciencias de Granada. Ya está abierto el *crowdfunding* en la plataforma ILoveScience (3679).

La Universidad de Alicante organizó el II curso de La Ciencia toma la Palabra: Los Problemas Sociales de las Pseudociencias, durante los días 3 a 5 de septiembre, con invitados como José Miguel Mulet, Bernardo Herradón, Rafael García y Sergio L. Palacios (3603).

“El fracking ¡Vaya timo!” es el último título de la colección *¡Vaya timo!* que edita Laetoli en colaboración con ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico. Su autor, Manuel Peinado, hace una visión crítica de esta técnica, que según comenta caerá como una nueva burbuja más (3602).

El rector de la Universidad de Canarias canceló finalmente la celebración del III Congreso Nacional del Misterio,

El restaurante La Puebla, en pleno centro de Madrid, se llenó con la presencia de los socios de ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico asistentes a la asamblea, Bernat Soria con su mujer e hijas; y Gonzalo Puente Ojea acompañado de su esposa.

Habían pasado diez años desde la concesión del premio a Bernat Soria, pero hasta ahora había sido imposible la reunión con el exministro. Soria confesó que pese al retraso, seguía con la ilusión de recibir el homenaje, y estuvo encantado de compartir mesa y departir con los comensales.

Gonzalo Puente Ojea, a su lado, iba contando anécdotas de su dilatada carrera. Con la humildad que le caracteriza agradeció a los socios su reconocimiento, recordando que en este país no ha sido tomado en cuenta como se merecía. “Soy un apestado”, comentaba resignado.

Tras la comida, el presidente Félix Ares hizo entrega de las placas a los dos premiados, comenzando por orden de antigüedad en la concesión, esto es, Bernat Soria. El valenciano se mostró muy agradecido y destacó la importancia de la ciencia y el pensamiento crítico a lo largo de la historia, y la necesidad de invertir en investigación en la actualidad.

Tras las palabras de Soria, que fueron muy aplaudidas, llegó el turno de Gonzalo Puente Ojea. De manos de Félix Ares recibió emocionado el galardón que le distingue por su lucha por la razón, el laicismo y el pensamiento crítico.

Con abrazos, fotos y algún “selfie” con los premiados, los comensales se despidieron para volver a la Asamblea General, donde el siguiente punto del orden del día era, precisamente, votar al siguiente premio Mario Bohoslavsky.



después de las numerosas protestas fuera y dentro de la institución, en particular la del Aula Cultural de Divulgación Científica (3623).

Asamblea General de Socios 2014

El pasado 29 de marzo de 2014, a las 11.30 h, en segunda convocatoria, comenzaba la Asamblea General de Socios de ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico, que se celebró, como en otras ocasiones, en el Salón Dorna del Hostal Persal, en Plaza del Ángel (Madrid).

El orden del día abarcaba los siguientes puntos:

1.- Lectura y aprobación, si procede, de las actas de las asambleas anteriores

2.- Ratificación de las altas de nuevos socios aprobadas provisionalmente por la Junta Directiva.

3.- Aprobación, si procede, del balance de ingresos y gastos del ejercicio económico anterior y el presupuesto del ejercicio en curso.

4.- Presentación de informes de gestión de la Junta y, en su caso, del Consejo Asesor de las diferentes áreas del trabajo desarrollado durante el año anterior.

5.- Premios que otorga la asociación

6.- Elección de cargos: Junta Directiva y Consejo Asesor.

7.- Debate y aprobación de las líneas de actuación futura de la asociación, con establecimiento de prioridades.

8.- Ruegos y preguntas

La Junta Directiva había organizado la asamblea en dos partes. Durante la mañana dio tiempo a terminar con los cuatro primeros puntos del orden del día, dejando el resto para la tarde. En medio, una comida donde se homenajearía a dos de los premios Mario Bohoslavsky de la asociación: Bernat Soria y Gonzalo Puente Ojea.

La mesa estuvo presidida por el presidente de ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico Félix Ares de Blas, junto al director ejecutivo Ismael Pérez González y el secretario Guillermo Peña Hernández.

Tras la aprobación por unanimidad del acta de la asamblea anterior, y las altas y bajas de socios, Sergio López Borgoñoz presentó las cuentas de la sociedad, que se aprobaron por unanimidad. A su informe siguieron otros como los de Guillermo Hernández (en lo concerniente a la Secretaría de la sociedad y las plataformas informáticas de la misma), Juan Soler (Gestión de socios), Luis García Castro (eventos) y Jorge J. Frías (*El Escéptico*), por citar algunos.

Antes de la comida se hizo público el nombre del premio “Lupa Escéptica”, que había resuelto conceder el Consejo Asesor unos días antes a Eustoquo Molina, como representante del equipo que ha trabajado contra la irrupción de la homeopatía y la acupuntura en la Universidad de Zaragoza. También se aprovechó para entregarle el premio de forma

La asamblea se celebró en el salón Dorna del Hostal Persal



física a Guillermo Hernández, galardonado el año pasado.

Tras el receso se pasó a votar el premio Mario Bohoslavsky. En esta ocasión solo uno de los propuestos había conseguido el número suficiente para pasar a votarse en la asamblea: Manuel Lozano Leyva. Antes de proceder a la votación, el socio que propuso su candidatura, Eugenio Manuel Fernández Aguilar, hizo una semblanza del físico y explicó sus méritos a favor del pensamiento crítico y la razón. Finalmente el candidato fue elegido por unanimidad.

El sexto punto del orden del día correspondía a la elección de los cargos de Junta Directiva y Consejo Asesor. La única lista que se presentó a la candidatura de Junta Directiva era la formada por la mayoría de miembros de la anterior, con la baja de Félix Ares de Blas en la presidencia, que se cubre con la incorporación de Alfonso López Borgoñoz. También dejaba su cargo José María Mateos. La lista candidata fue elegida por unanimidad de los asistentes. Los cargos quedan de la siguiente manera:

Presidente: Alfonso López Borgoñoz

Vicepresidente: Jorge Javier Frías Perles

Tesorero: Sergio López Borgoñoz

Secretario: Guillermo Hernández Peña

Vocales: Sacha Marquina Reyes, Antonia de Oñate Lázaro, Daniela Meli y Luis García Castro.

Consejo Asesor: Juanjo Reina, Miguel Ángel García, Ál-

varo Rodríguez, José Trujillo Carmona, José Luis Ferreira, Julio Enríquez, Inmaculada León, Juan Antonio Rodríguez, María Elara Martínez.

Terminada la votación, todos los asistentes quisieron homenajear a los voluntarios que dejaron su cargo, y en particular al presidente saliente, Félix Ares de Blas, con un sentido aplauso por todos los años de trabajo al frente de la sociedad.

La sesión terminó discutiendo las líneas futuras de la asociación, que pasan por reforzar las líneas de actuación que actualmente se están realizando, y que fueron enlazándose con el apartado de “ruegos y preguntas” hasta la hora programada para su finalización.

Tras la asamblea, la mayoría de socios asistentes se dirigieron al pub “The Irish Corner” para asistir a una nueva sesión de “Escépticos en el Pub”, que llegó a cargo de Miguel Aballe, que nos habló de “El color de la pseudociencia: del verde azulado al azul verdoso, y viceversa”.

Visita de Pepe Facal a Barcelona

Aprovechando la desinteresada asistencia del socio de ARP-SAPC José Manuel Facal al 24º Escéptics al pub en Barcelona (El mensaje que nunca existió, 5-3-14), se organizó una conferencia en el “IES Secretari Coloma” el día anterior (viernes 14-3-14, y gracias a la labor de los pro-

La Junta hace entrega del premio Lupa Escéptica a Eustoquio Molina y a Guillermo Hernández Peña.



fesores Paco García y Roger Sempere), para los alumnos del primer curso de Bachillerato, que llevó el título “‘Fe, no menos, para anormales’. La importancia de l’escépticisme” y que duró una hora y media.

Frases como “Ser escéptico significa dudar de todo lo que no ha estado previamente demostrado mediante estudios o pruebas racionales” y “declaraciones extraordinarias requieren pruebas extraordinarias” fueron la esencia de la conferencia, tal y como se refleja en los trabajos que se realizaron por las alumnas Sònia Haro, Sofia Jiménez y Noemí Rovira por un lado, y por otro Natàlia Àlvarez, Marta Comas y Júlia Díaz (ver los enlaces -PDF- que figuran al final).

José Manuel Facal va dando charlas en diversos IES de España, y como ejemplo ésta que dio en el IES “Leopoldo Alas Clarín” -Aula de Filosofía- de Oviedo, que organizó Emilio Jorge González Nanclares el 15 de marzo de 2013, y que se puede ver en: vimeo.com/62611782

Juan Soler

Más información en:

*** 24º Escèptics al pub (Pepe Facal: El mensaje que nunca existió), 15-3-14:

www.escepticos.es/node/3435

www.esceptics.com/2014/03/xxiv-eeepbcn-el-mensaje-que-nunca-existio/

*vídeos de esta charla:

www.youtube.com/watch?v=EP1U29qShdY&list=UUly0C-v101Ysrz8cTA4-RUA

www.youtube.com/watch?v=yQ-vfE7BtGw&list=UUly0C-v101Ysrz8cTA4-RUA

*** IES Secretari Coloma:

<http://agora.xtec.cat/iessecretaricoloma/intranet/>

* Crónicas (“Fe, no menos, para anormales”. La importancia de l’escépticisme):

agora.xtec.cat/iessecretaricoloma/intranet/index.php?module=news&func=display&sid=52

agora.xtec.cat/iessecretaricoloma/intranet/file.php?file=public/PepeFacal1.pdf

agora.xtec.cat/iessecretaricoloma/intranet/file.php?file=public/PepeFacal2.pdf

“El Cientificismo”, una conferencia de Mario Bunge

Sostenía Isaiah Berlin que los pensadores y los artistas podían dividirse en dos grandes grupos, de acuerdo con una particular interpretación del fragmento del poeta Arquíloco “muchas cosas sabe la zorra, pero el erizo sabe una sola, y grande”. Así, según Berlin, el grupo de los erizos estaría formado por aquellas personas convencidas de la existencia de un principio ordenador, unificador y sistematizador de la rica experiencia de la vida humana en general, y de sus múltiples manifestaciones sociales, políticas y culturales. En cambio, en la carpa de las zorras estarían todos los convencidos de la imposibilidad de reducir la casi infinita variedad de lo real existente a un único conjunto de categorías genéticas y explicativas. Berlin pensaba que gente tan distinguida como Platón, Hegel o Dostoievski eran grandes erizos, en tanto que catalogaba en el predio de las zorras a figuras no menos célebres, del estilo de Aristóteles, Shakespeare y Goethe.

¿Qué hubiera pensado sir Isaiah de un tipo como Mario Bunge, por ejemplo? Sospecho que hubiese tenido que idear un nuevo taxón *ad hoc*, tal vez el de las zorras erizadas, o el de los erizos zorrunos, vaya usted a saber. Una

nueva categoría, ésta, diseñada *ex profeso* para una figura tan multidimensional como la del profesor Bunge. “Muchas cosas sabe la zorra” sería un buen frontispicio arquiloquiano para la enciclopédica erudición y la muchedumbre de intereses y pasiones intelectuales de don Mario. Al mismo tiempo, “pero el erizo sabe una sola, y grande” es una proposición que uno podría grabar, con permiso del ilustre profesor porteño, en la cabecera de su propia cama.

Tratar de reseñar una conferencia de Mario Bunge es tarea tan ardua como intentar encajar los contenidos de la Enciclopedia Británica en las dimensiones de un cuento de Jorge Luis Borges. El profesor Bunge practica una modalidad de acrobacia intelectual que le permite abordar un sinfín de contenidos –“muchas cosas sabe la zorra”- de una forma sistemática, casi geométrica, encajando tales contenidos dispares en los perfiles perfectamente definidos –“pero el erizo sabe una sola, y grande”- de una soberbia urdimbre de ideas, conceptos, definiciones, teoremas, demostraciones e hipótesis.

El pasado 30 de abril el profesor Bunge impartió una charla titulada “cientificismo” en la Facultad de Derecho de la UNED. Bajo este epígrafe, el ilustre pensador argentino desplegó una vez más algunas de las ideas-fuerza de su pensamiento, recogidas en lo fundamental en su obra magna en ocho tomos *Tratado de filosofía básica*, y en

Pepe Facal



una versión más dietética en su libro *Ser, saber, hacer*. En efecto, el profesor Bunge obsequió a los presentes, durante una hora aproximadamente, con una intervención en la que abordó de forma sucinta pero muy jugosa algunas de sus ideas sobre ontología (el estudio de existencia de las cosas), gnoseología y epistemología (el estudio del conocimiento humano), axiología (el estudio de los valores), praxiología (el estudio de la acción humana), ética (el estudio de los valores morales), economía, psicología social, sociología, criminología forense y neurociencia cognitiva.

Muchas cosas sabe la zorra. Pero don Mario, viejo erizo, abordó esta variedad casi amazónica de temas desde el común denominador del “cientificismo” (en realidad, y mejor dicho, “cientifismo”, como el propio ponente se encargó de aclarar). En boca de otros, este concepto podría merecer una severa sanción moral por parte de ciertas almas sensibles y acomplexadas. Pero don Mario es mucho don Mario, y su visión científista de la múltiple realidad humana emana de un pasmoso sentido común, musculado en un activismo académico y social de decenios, sostenido en una erudición portentosa y conducido por los rieles de una recta guía moral. Una guía moral concretada en la ética del *agatonismo*, que el profesor Bunge resume en el precepto “goza de la vida y ayuda a vivir”, y que define como una combinación de egoísmo con altruismo y de utilitarismo con deontologismo. Ni Kant, pues, ni Bentham, sino una combinación lineal de ambos.

Sentido común, desde luego. Pues el científicismo no es sino la reivindicación del sentido común a la hora de abordar el estudio de la realidad, la preexistente a los seres humanos y la construida por éstos. Y el sentido común, en la gestión de nuestra propia ignorancia, pasa por la utilización del método científico; en realidad, de *los* métodos científicos. Partiendo del principio filosófico del realismo ontológico –esto es, existe una realidad externa al sujeto cognoscente- y de una epistemología aproximativa –podemos adquirir un conocimiento cada vez más cierto de la realidad exterior, aunque nunca será un conocimiento completo- el profesor Bunge aboga por la constitución de una metafísica científica, esto es, de la puesta a punto de un esfuerzo de identificación, clasificación y sistematización lógica de los conceptos que subyacen a toda formulación científica. Pues, como bien dice don Mario, “la investigación científica se desarrolla siempre en una matriz filosófica”. Nociones autoevidentes como “objeto” y “propiedades”, como “existencia” y “cambio”, como “sistema”, o “espacio” o “tiempo”, “vida” o “mente”, “individuo” y “sociedad”, “hecho” y “valor”, forman parte del utillaje elemental de la labor de las ciencias naturales y humanas. Y sin embargo, tales nociones son deudoras de un esfuerzo previo de clarificación filosófica. El científicismo es, entonces, la actitud de sentido común en el abordaje de conocimiento aproximativo y cierto de una realidad que existe con independencia del sujeto cognoscente. Y esta actitud se aplica a una gran diversidad de objetos: desde la física de partículas a la distribución óptima de bienes y servicios en una sociedad desarrollada. La variedad de objetos de estudio conlleva la adecuación particular de la metodología de investigación, pero ésta será siempre científica –*cientificismo*, “el erizo sabe una sola

cosa, y grande”- y por ello, racionalista y empirista.

Esta reivindicación del trabajo epistémico de los científicos va pareja con el rechazo de tres grandes corrientes de la filosofía del siglo XX, que, en opinión del pensador argentino, han resultado ser esfuerzos estériles: la hermenéutica (y su invocación de un acto mágico de comprensión intuitiva más allá de la razón), la fenomenología (y su entronización de la subjetividad del sujeto cognoscente como fuente legítima de conocimiento) y el existencialismo heideggeriano (y su colección de sinsentidos lingüísticos). Tampoco sale demasiado bien librado el positivismo lógico del Círculo de Viena que, de acuerdo con Bunge, contradujo sus pretensiones científicas con su epistemología puramente fenomenista.

Tan criticable como el fetichismo del lenguaje, que Bunge asocia también con la filosofía posmoderna francesa, es el fetichismo matemático, presente en la elaboración de modelos matemáticos apriorísticos sin validación empírica. Un vicio que, nos indica el profesor, se hace especialmente patente en la microeconomía neoclásica y su postulado de la decisión racional individual. Y en el particular bestiario de nuestro querido filósofo no puede faltar, en una especie de acto de justicia poética tratándose de un intelectual argentino, el psicoanálisis, una práctica pseudocientífica absolutamente infalsable en el sentido popperiano. O el marxismo, una filosofía que se desentendió en su momento de las novedades científicas más relevantes del siglo XX y que no ha conseguido articular un pensamiento verdaderamente científico.

No obstante lo cual, Bunge muestra un empeño más que solvente en propiciar un *locus* indudablemente práctico a la filosofía a través de un decálogo de desafíos que la despierten de su ensoñación académica, que la liberen de su esclerosis escolástica y que la sacudan de su sopor autorreferencial y de su estancamiento (“la filosofía actual está estancada porque, con algunas excepciones, los filósofos sólo leen a otros filósofos”, Bunge *dixit*): la defensa de la investigación básica, la crítica de las pseudociencias y del posmodernismo, la puesta al día de la filosofía de la ciencia y de la técnica, la construcción de una metafísica científica, la potenciación de una filosofía exacta, el desarrollo de la filosofía práctica y el estímulo del enfoque científico de los problemas sociales son algunos de los trabajos hercúleos que don Mario propone a este respecto. ¿Por qué queremos tanto a Mario Bunge, en definitiva? Sin duda, de lo expuesto más arriba uno puede extraer bastantes razones para sentir admiración por el viejo profesor. Pero quizás una de las más poderosas sea la claridad expositiva de su pensamiento y de sus propuestas teóricas, prácticas y éticas. La claridad es la cortesía del filósofo, decía Ortega, y en el caso de Mario Bunge, esta transparencia implica algo más que una cortesía. Implica un desafío. Bunge nos emplaza a no estar de acuerdo con él, casi nos provoca a disentir de sus puntos de vista. Y ahí reside la dimensión del desafío: cualquier alternativa a las formulaciones del pensamiento bungeano deberá tener, al menos, el mismo soporte argumental, lógico y racional que éstas.

Y eso no es fácil. No puede ser fácil.

Manuel Corroza Muro